DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

CHAMPAGNE MERCIER

EPERNAY

Proveedor de los Hospitales de París, de la Corte de España, de Inglaterra y de Austria

GRAN PREMIO EXPOSICION UNIVERSAL DE 1900--MIEMBRO DEL JURADO, PARIS 1889

EN OTRAS EXPOSICIONES: 22 DIPLOMAS DE HONOR—Y 45 PRIMERAS MEDALLAS

VENTA ANUAL: 3.000.000 DE BOTELLAS

Pídase en el establecimiento de Próspero Delbos, y en los principales ULTRAMARINOS, BOTILLERIAS, HOTELES Y RESTAURANTS

Representante en Guipùzcoa: JORGE MARTINEZ, San Sebastiàn

Agente general para ESPAÑA y PORTUGA: Sucesores de A. Jeanbernat—BARCELONA

Ninguna ANEMIA resiste á la

HEMOGLOBINA de V. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS
y HEMOGLOBINA GRANULADA

FERMIN SALAVERRI

ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.

Inventor y fabricante de las inimitables piernas y brazos artificiales, con piés y manos de goma elástica; constructor de los corsés poroplásticos para combatir la escoliosis y en general el mal de Pott, tanto cervical como dorsal, de diversos aparatos para los tumores, coxalgia, etc.; de bragueros para curar radicalmente las hernias (quebraduras), fajas hipogástricas, etc. Del prodigioso resultado de los aparatos fabricados por el Sr. Salaverri, dan testimonio elocuente infinidad de doctores, hombres y niñes de todas las clases sociales, y que tanto en España como en el extranjero, los emplean con notable éxito y bendicen al constructor é inventor.

Pidan los Sres. Médicos el Catálogo General ilustrado de esta casa, que lo manda gratis.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1|2 metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1|2 centímetros grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico

Traviesas, frontales, etc.

Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse á BLAKE y C.ª Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. MANUEL CENDOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

EMULSION·FORCADA

Fué la LAUREADA con el PRIMER PREMIO en el concurso que convocó el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Ha demostrado ser el reconstituyente de aceite de hígado de bacalao más nutritivo y agradable y el que mejor y más pronto fortalece y cura á los niños débiles y delicados, endebles y linfáticos, á los raquíticos, escrofulosos, anémicos, demacrados, propensos á la tisis, á todos los debilitados, etc.

Listas de embarque

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

La Mesa Española

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.

Se halla de venta en San Sebastián, librería de Baroja é hijo, Jornet, librería central, y establecimientos de Serván, Aramburu, Nicolasa Erquicia, César Huidobro, Bueno y Lancis, Viuda de Osés, librería de Federico Ferreirós, Avenida 3, y en la Administra-ción de este periódico.

En los pueblos de la provincia se encargan de servir pedidos los corresponsales y vendedores de La Voz, al precio de 1,50 pesetas en tela, y en rústica una peseta.

Para el Comercio

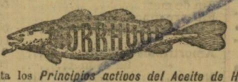
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.

Tarjetas comerciales en negro y colores

Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando pos cantidades de cinco mil.

Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

MORRHUOL CHAPOTEAUT



Representa los *Principios activos del Aceite de Higado de Bacalao* despojado de su materia grasa é indigesta. Ofrece á las madres de familia el medio de hacer tomar á sus hijos ese medicamento sin repugnancia. El MORRHUOL se administra en forma de pequeñas cápsulas redondas que equivalen á *Cinco gramos de Aceite* cada una.

Las experiencias efectuadas en los Hospitales de Paris han probado que el MORRHUOL fortifica con rapidez á los niños enclenques, linfáticos y que se resfrian con fecuencia.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

de Copaiba, Cubeba y Sándalo

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

MALES SECRETOS

Enfermedades de la Vejiga.

TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS

Cura rápida de Resfriados, Bronquitis, Catarros, Grippe y Toses, por el ANTIBEXIS **T. GONZALEZ** de BIARRITZ, **al Terpinol y Guyacol,** soluble en leche, agua, etc.

No hay Tos por pertinaz que sea que resista 3 días

Empleado en los hospitales de España y Francia

Precio 3 pesetas 50 en todas las Farmacias y Droguerías

BOTAS DE GOMA

Marca BOSTON

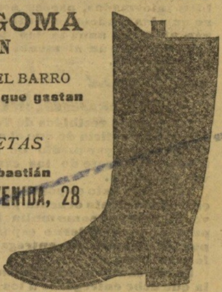
PARA LA HUMEDAD Y EL BARRO

Indispensable para los que gastan impermeables.

PRECIO: 20 PESETAS

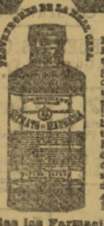
De venta en San Sebastián

JOSE URDAMPILLETA, AVENIDA, 28



MAGNESIA DE BISHOP.

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías

MAGNESIA DE BISHOP.

PILDORAS DEFRESNE A LA PANCREATINA

Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.

DIGESTIVO | el más poderoso, el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
POLVO - ELIXIR
En todas las buenas Farmacias de España.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR

EFICACIA y ACCION RAPIDA

VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los *Anémicos*, los *Convalecientes*, los *Tísicos*, los *Ancianos* y á toda persona desganada, á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

CARAMELOS PECTORALES DEL MÉDICO SALAS

Curan las bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia.—Irún, D. Tadeo Camino.—Tolosa, Farmacia de Zubieta.

Precio de la caja, 1,50 pesetas.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, Paris Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

Muchas de ellas le causaban una extrañeza visible. Tan gran misterio era para mi Paulina al acabar nuestro paseo como al comenzarlo. Lo único que de ella me alentaba es que no parecía deseosa de esquivar mi compañía. Una y otra vez pasamos por delante de nuestra casa sin que mostrase intención de entrar, como, á querer verse libre de mí, pudo haber hecho. No había en sus ademanes la menor apariencia de coquetería, me iba pareciendo muy quieta y reservada, pero muy natural y sencilla; ¡y era ella tan hermosa y estaba yo tan ardientemente enamorado!

No tardé mucho en apercibirme de que los ojos tenaces de la vieja Teresa nos acechaban desde las persianas de la sala; sin duda se había levantado de la cama para ver que su señora no cayese en alguna malandanza. Me montó en ira el espionaje; pero era aún demasiado para libertarme de él.

Antes de que Teresa pudiese cojear de puertas afuera, volví á hablar con Paulina más de una vez de aquel mismo modo. Veía con regocijo que parecía alegrarse cuando me reunía con ella. Mi principal dificultad era hacerla hablar. Oía tranquilamente cuanto yo la decía; pero sin comentario, ni más réplica que un «sí» ó un «no.» Si por rara casualidad, me hacía una pregunta ó decía una frase más larga que las habituales en ella, no crecía en ánimos con eso, sino que volvía al punto á su lenguaje apático. Atribuía yo gran parte de esto, á cortedad de Paulina y á su vida retirada, pues la única persona con que viese yo que hablaba era aquella terrible Teresa.

No había gesto ó palabra de Paulina que no revelase su buena crianza y cultura; pero me sorprendía en verdad su ignorancia en cosas de letras. Si citaba yo un autor ó mencionaba un libro, no tomaba cuenta de ello; ó me miraba como si mi alusión la sorprendiese, ó como si se avergonzara de su ignorancia. Aunque había logrado verla varias veces, no estaba yo satisfecho de mi adelanto, y sabía que no había dado aún con la clave de su naturaleza.

No bien sanó de su rodilla la adusta criada, ó compañera, oí grandes nuevas. La dueña de la casa me preguntó si conocía yo á algún amigo á quien recomendar la casa, algún amigo de mis costumbres, decía la buena señora; porque miss March iba á mudarse, y la dueña prefería alquilar los aposentos á un caballero.

No me quedó duda de que aquel era un ardid de la bellaca de Teresa. Cuantas veces se encontró conmigo por las escaleras, me había asaeteado con los ojos. Cuando le preguntaba cómo iba de su caída, me respondía ágriamente. No cabía duda de que era mi enemiga, de que había caído en la cuenta de mi afición por Paulina y batallaba por apartarnos. No tenía yo modo de saber á cuanto alcanzaban su autoridad ó influencia sobre la joven; pero hacía tiempo ya que no la tenía por una mera criada. La noticia de la mudanza próxima de mis vecinas me convenció de que, si quería yo llevar á término feliz mi amor á Paulina, tenía que entrar en algún arreglo con aquella desapacible guardadora.

***

Aquella misma noche, al oir que bajaba, abrí la puerta de golpe y me encaré con ella.

—Señore Teresa, dije, con remilgada cortesanía, ¿me queréis hacer el favor de entrar en mi cuarto? Deseo hablaros.

Fijó en mí una de aquellas miradas suyas, suspicaces y rápidas; pero accedió á mi ruego. Cerré la puerta y le acerqué una silla.

—¿Cómo va esa pobre rodilla? le pregunté afectuosamente en italiano.

—Va bien, señor, me respondió con su voz breve.

—¿No queréis acompañarme á tomar una copa de vino dulce? Lo tengo á mano.

Teresa parecía quererme poco; pero no me hizo objeción alguna, sino que paladeó glotonamente la copa que le tendí.

—¿Y miss March, está bien? No la he visto hoy.

—Está bien.

—De ella es de quien quiero hablaros; ¿no lo adivináis?

—Lo había adivinado, me dijo, con una mirada colérica llena de desafío.

—Sí, continué, sus ojos vigilantes y fieles han penetrado lo que yo no tengo ningún deseo de ocultar. Quiero á Paulina.

—A ella no se la puede querer, dijo Teresa adustamente.

—¿Cómo no se ha de querer á una criatura tan hermosa? La quiero y me casaré con ella.

—No se puede casar.

—Fijáos, bien, Teresa. He dicho que me casaré con ella. Soy conocido y rico. Tengo cincuenta mil liras al año.

Mi renta anual, que reducida á la moneda de su país, debía de parecerle considerable, causó en ella el efecto que yo había esperado. No me mos traban sus ojos, por cierto, mayor amistad; pero su mirada de asombro y acatamiento repentino me revelaron que había dado con el talón de aquella aya invulnerable; la codicia.

—Decidme ahora, por qué no puedo yo casarme con Paulina y á quién debo ver para pedirla en matrimonio.

—Con ella no puede haber matrimonio posible.

No pude obtener nada más de Teresa. Nada quiso decirme sobre la familia ó los amigos de Paulina. Nada más sino repetirme que no podía querer, ni casarse.

Sólo un recurso me quedaba por tentar. La ávida mirada de Teresa cuando le hablé de mi renta me sugerió este pensamiento.

Tenía que descender al ardid vulgar de comprar la voluntad de la dueña. ¡El fin justifica los medios!

Es costumbre mía, cuando voy de viajes, llevar conmigo una buena suma de dinero. Saqué de mi cartera un fajo de billetes de banco, y conté cien libras esterlinas en billetes nuevos. Fijóse sobre ellos el ojo codicioso de Teresa.

—¿Sabéis usted cuánto hay aquí? le dije. Con una inclinación de cabeza me indicó que lo sabía. Corrí hacia ella dos de los billetes nuevos. Su mano descarnada parecía querer abalanzarse sobre ellos.

—Decidme quiénes son los amigos de miss March, y tomad para vos esos dos billetes. Todo cuanto véis aquí será vuestro el día en que miss March y yo nos casemos.

Por algunos momentos se estuvo la callada italiana; pero bien veía yo que la tentación la iba ganando el ánimo. Le oí entonces murmurar: «¡50,000 liras; 50,000 al año!» El encanto obraba. Por fin se puso en pie.

—¿No queréis tomar este dinero? la pregunté.

—No puedo. No me atrevo. De veras no puedo. Pero...

—¿Pero qué?

—Yo escribiré y diré todo lo que me decís al doctor.

—¿Al doctor? ¿Quién es el doctor? Yo mismo puedo verle ó escribirle.

—¿He dicho el doctor? Se me ha escapado. No; no debéis escribirle. Yo le preguntaré y él decidirá.

—¿Escribiréis en seguida?

—En seguida.

Y Teresa, fijando sobre las dos libras los ojos avariciosos, se volvió como para salir.

—¿Por qué no os lleváis los billetes? le dije, poniéndoselos en la mano.

Con febril alegría se los escondió en el seno.

—Decidme, Teresa, seguí melosamente: ¿Creéis que miss March, que Paulina, piensa algo en mí?

—¿Quién sabe? respondió la anciana con un tonillo petulante. Yo no sé; pero lo digo otra vez, que ella no está para querer, ni para casarse.

¡Ni para querer, ni para casarse! Dí suelta á la risa cuantas veces me acordé de aquella adivinanza de Teresa. Si en la tierra había alguna criatura que, por sobre todas las demás, estuviera hecha para el amor y el matrimonio, era Paulina. ¿Qué quería darme á entender Teresa? Me vino entonces á la memoria el fer-